

EN ESTE NUMERO:

- **EL PROBLEMA OBRERO, PROBLEMA NUMERO UNO**, por Juan Aparicio Pellín, S. C. J. (págs. 5-7).
- **EL CONCILIO, COMENTADO POR PAULO VI**, por Manuel Useros (páginas 9-17).
- **CHILE: UNA IGLESIA CON CONCIENCIA DE MISION**, por Celso Montero (págs. 21-29).

Editorial

CONTACTO CON LA REALIDAD

EL último capítulo de «Europa entre bastidores», el apasionante libro en que el intérprete de Hitler nos contó sus experiencias, lleva un título estremecedor: «Sombras chinescas». Todo el dispositivo táctico de la Alemania hitleriana se ha derrumbado ya, la derrota es una realidad y los partes siguen cantando victorias, hablando de repliegues estratégicos, mientras el dictador divaga, en presencia de su Estado Mayor y de los gobernantes de los pueblos unidos a Alemania, sobre la victoria, que ya es inminente. El lector experimenta una sensación de pena y asombro al ver que pueda producirse un alejamiento tan absoluto de la realidad. No sabe qué hacer más, si indignarse o compadecer. Pero se inclina a lo primero pensando que estaba en juego la vida de millones de hombres, el sufrimiento y el dolor de la Humanidad entera.

Sería desaforado comparar, ni aun desde lejos, nuestra realidad pastoral a aquella delirante situación política. Si la evocamos es porque, por su misma exageración, sirve mejor que ningún otro ejemplo para demostrar hasta qué punto puede llevar el alejamiento de la realidad, e insistir así en la conveniencia del contacto con ella. No sea que nuestro punto de partida refleje más, en ocasiones, lo que queremos que lo que en realidad existe.

Decimos esto pensando en afirmaciones muy rotundas, que a veces nos llenan la boca, sobre la absoluta unanimidad religiosa del pueblo español, lo excepcional de nuestra unidad católica, la insignificancia de la disidencia en este terreno, etc., etc. Cuando tales afirmaciones se apoyan en estudios sociológicos serios, cuando son reflejo de una realidad estudiada científicamente, nos encantan. ¿Quién podrá dejar de alegrarse al saber que nuestro panorama es tan radicalmente optimista? Pero cuando esas afirmaciones son fruto tan sólo de una retórica decimonónica, se fundan más bien en el entusiasmo que en el contacto con la realidad, confesamos que les tenemos muchísimo miedo.

¿Qué tanto por ciento de españoles cumple con el elemental precepto de participar en la misa dominical? ¿Qué porcentaje de obreros se sienten católicos de corazón? ¿Cuál es el grado de penetración de un socialismo marxista en nuestras masas universitarias? ¿Qué grado de cultura religiosa tienen extensos sectores de nuestros agricultores? ¿Cuál es el comportamiento religioso de los emigrados? ¿Qué está sucediendo en la juventud? ¿Hay

(Pasa a la pág. 2.)